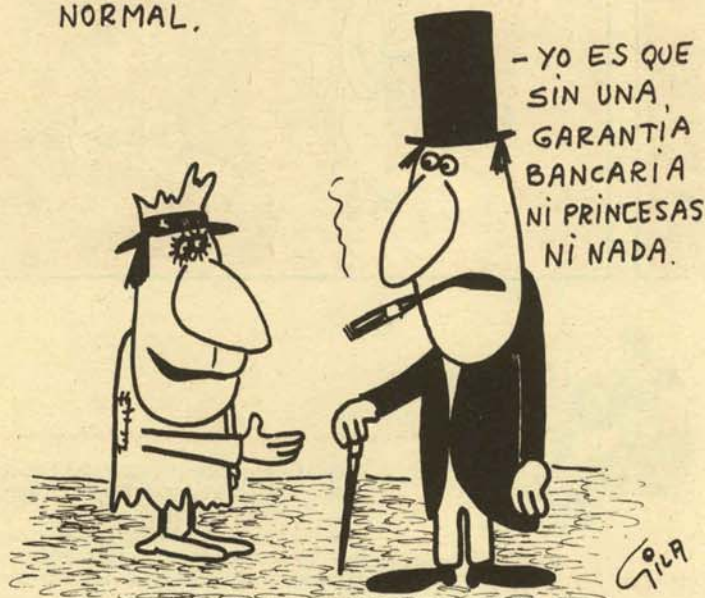
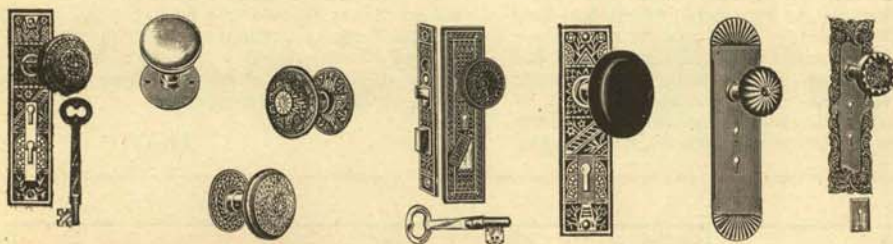


- SOY UNA JOVEN PRINCESA. HACE AÑOS FUI ENCANTADA POR UNA BRUJA. SOLO SI UN RICO ME DA UNA LIMOSNA VOLVERE A MI ESTADO NORMAL.



- YO ES QUE SIN UNA GARANTIA BANCARIA NI PRINCESAS NI NADA.

ESTETICA Y APERTURA



Hay gente para todo. Algunos avispados industriales ya han lanzado al mercado, en vista de que la apertura es inminente, un variado surtido de manillas y picaportes para que usted los instale en sus ambiciones políticas de acuerdo con sus gustos y conveniencias.



LA BULLABESA ES DE DERECHAS

Está visto que los franceses largan mucho de aquí antes de votar, pero a la hora de la verdad, cuando tienen la urna delante, no piensan más que en asegurar la bullabesa y en poder jugar a la petanca tranquilamente en una playa del mediterráneo. Nada, que tú oyes a un francés sentado en la terraza de un bulevar hablando de política y parece más rojo que nadie; luego le pones una papeleta en la mano y vota por la derecha. Mucho coquetear con el monstruo rojo que nunca duerme y después nada: la derecha al negocio y la izquierda al trabajo. Como debe ser.

A mí me gustaría que ganaran las izquierdas en Francia porque soy muy patriota y comprendo que una victoria de Mitterrand facilitaría mucho nuestras cosas: se allanaría la entrada en el Mercado Común con lo que nuestros banqueros se iban a alegrar muchísimo; se haría posible nuestra revolución nacional con lo que esos políticos que nos la están predicando durante tantos años verían su deseo cumplido; la peregrinación a Lourdes se convertiría en una romería progresista con lo que nuestros postconciliares disfrutarían la mar comprando escapularios y agua milagrosa que en el fondo es lo que les gusta; los refugiados de la ETA, que viven con el sueldo de Moscú, serían expulsados del país automáticamente y cosas así. Sin contar la cara de felicidad que iban a poner nuestros comentaristas de televisión.

Pero la izquierda de Francia no ganará. De modo que ya podemos prepararnos para lo peor: a no entrar en el Mercado Común, a seguir sin revolución nacional dominados por el capital masónico, a tener que ir al Monasterio de Piedra de excursión en lugar de ir a Lourdes, a sopor-tar que la ETA campe a sus anchas por Bayona sin que Semprún pueda hacer nada y sobre todo a contemplar día y noche el rostro compungido del telediarario machacando la desgraciada noticia de que la derecha francesa persistirá durante siete años más dándonos la tabarra y fomentando el cerco internacional. Y todo porque los franceses que presumen de rendir culto a la idea, a la hora de la verdad cuando notan que la bullabesa está amenazada despegan el pasquín y votan por el señor que maneja los cuartos.

VICENT

LAS DOS APERTURAS

NOS hemos pasado la vida pidiendo una apertura, y ahora resulta que tenemos dos: una buena y otra mala. No hay más que leer los discursos y declaraciones de la parte contratante de la primera parte para saber que ante nosotros, los españoles, hay dos caminos, como en los cuentos infantiles: uno nos lleva a casa de la abuelita y el otro al palacio de irás y no volverás.

El caso es no dejarnos vivir tranquilos. Para eso estábamos bien como estábamos, sin apertura ninguna. Porque peor es la duda. La duda ofende, ya lo dice el dicho popular. O sea, que mucho cuidado con la apertura. Para que ustedes no se equivoquen de camino y no se desenganchen, les vamos a dar unas orientaciones. Por ejemplo, es apertura buena la de la «tele», «Todo es posible en domingo», lo guapa que sale Marisa Medina, «A su aire», los siete velos de Rocío Ju-

rado, el destape dentro de una lealtad (yo no soy de los que protestan contra el destape como coartada, que a lo mejor te lo quitan también), «El hombre y la tierra», la carta o lo que sea del señor Albornoza contra Laín Entralgo y cosas así.

¿Y cuál es la apertura mala, la boca que te come, el bicho que te traga, la hidra que te muerde? Para decirlo en pocas palabras, y poniendo un ejemplo muy traído por los pelos, yo diría

que la de Portugal, un suponer. Pero como Portugal nos queda muy lejos, vengamos a lo nuestro. Apertura mala, mala apertura, apertura a sinistra, son las asociaciones, las revistas con tías exquisitas (que por eso las secuestran los agentes de la autoridad), las tesis fin de carrera contra la pena de muerte, los christmas navideños a Rafael Alberti y los homenajes a León Felipe, siempre que no los absuelva y aspergie con su presencia el Padre Félix García. Es apertura mala el Ateneo de Cela y es apertura buena el de doña Carmen Llorca. ¿Va quedando claro? Pues ya está bien de señalar.

Con estas someras indicaciones, esperamos que usted, discreto lector, sepa elegir el buen camino. En todo caso es muy libre de salvarse o condenarse. Nosotros ya hemos elegido. ■ UMBRAL.